

# *Bitácora extraviada*

(1983 -1999)



ALEJANDRO LAVQUÉN

*Ediciones Tinta Roja*

© Ediciones Tinta Roja, octubre 2011/ poesía. Edición en PDF para Internet

*Bitácora extraviada*, es una selección de poemas publicados en libros, trípticos, plaquette, cuadernillos y revistas, cuyas ediciones fueron realizadas entre los años 1983 y 1999. Los textos han sido revisados por el autor.

*Sobre el grande cementerio y las pardas, ruinosas techumbres del mundo, cantan los pianos de la lluvia, los pianos de la lluvia, melancólicos, la antigua canción de las goteras ...-... El otoño se fue deshojando flores amarillas y puñados de lágrimas*

*Pablo de Rokha*

I  
*Siempre habrá una alborada  
anunciando la claridad*

BARRIO 29

Mármol y tierra la silenciosa  
ciudad.

Templos y lápidas en el centro  
de la ciudad.

Hacinamiento y olvido  
en la periferia de la ciudad.

Cruces vacías y tierra púrpura  
en el Barrio 29 de la ciudad.

Traición y tormento se ocultan  
en el Barrio pobre de la ciudad.

JUSTICIA, es el epitafio  
que ronda  
los cielos de la ciudad.

ETERNO RETORNO

Cuando la tristeza destroza  
las horas,  
acudo a la ribera, junto al mar.  
Allí me siento sobre las noches  
moribundas a esperar  
la alborada.

Arrojo a los vientos mi voz  
y expulso el vino antiguo  
y con él amortajo la noche.

Golpeo mis espadas rotas  
contra las rocas seculares  
y luego las regalo a un niño  
que pasa volando.

Del cielo,  
desencaja una estrella  
esmaltada de rojo y verde  
para bailar con ella  
una melodía que siempre termina  
cuando comienza.

## GOLPES

Golpetea el agua  
de una fuente de farolas.  
El frío lapida la noche  
y da latigazos  
a un minusválido  
que busca refugio junto  
a una banca  
al costado de la puerta  
de la Bolsa de Comercio.  
Abrazados pasa un grupo  
ebrio de turistas,  
entonando a viva voz:  
¡How picturesque is Chile!  
¡How picturesque is Chile!

La noche avanza...,  
comienza a llover.

## AMÉRICA SUBLEVADA

Por muy negra  
y horrorosa que sea la noche,  
siempre habrá una alborada  
anunciando la claridad.  
Despertarán  
los pueblos adormecidos  
por el yugo que nos legó  
el conquistador.  
Caerá la corona  
desde el trono capital  
para ser barrida  
por vientos  
incontenibles,  
por el oleaje enardecido  
de los pueblos sencillos,

sencillos y claros  
como la cascada del cañón  
que va derribando celdas.

## EL REGRESO

Me acerco sin promesas  
a vivir el nuevo siglo.

Traigo a la muerte  
en una alforja  
inundada  
de hojas escritas  
con tinta de desencanto.

El molino del tiempo  
va moliendo  
los blancos muslos del verano.

Me acerco, vengo  
con mi fusil oxidado  
por la sangre de crueles  
inviernos.

Éramos tantos,  
que muy pocos logramos  
cruzar el angosto  
camino.

## UN HOMBRE

Calámbrico entró en escena  
el hombre de traje  
breñal.  
Largo y enjuto,  
como la caña de un pescador.

Traía en su equipaje  
las calesas desvencijadas  
en su juventud.

Parece un vaga-mundos,  
dijo el cantinero.

¡No, es un trovador!, exclamó  
una prostituta  
que se rascaba la *papaya*  
en un rincón.

El hombre pidió vino  
y agua.  
Luego comenzó  
a cantar una enigmática  
canción.

## EN UN LUGAR DE VALPARAÍSO

Un cirujano misterioso  
ha cortado el cerro  
con su fantástico bisturí.

Las casas trapecistas  
se desnudan ante mis ojos.  
Un perro ladra bajo  
los jardines colgantes  
llenos de ventanas  
que escapan del cerro  
para despedir ascensores.

Todo parece desprenderse  
hacia el mar, pero nada cae,

ni siquiera el fulgor  
de una sonrisa  
que se pierde entre  
vertiginosas escaleras,  
por las cuales corro  
tratando de alcanzarla.

## EL SEMÁFORO

El semáforo cotidiano  
se detuvo en rojo.  
Diez, y quizá más, ida  
y retorno de golondrinas  
han transcurrido.

Heme aquí, capturado  
por un desperfecto vital

en mi calendario,  
sin poder continuar  
por la ruta trazada.

## VERANO

Más allá de los tejados  
prendidos a mi ventana  
el sol va olvidando  
los últimos pedazos del día.  
Enero tres  
se descuelga del calendario.  
Como un adiós de hoja  
otoñal cae la tarde al silencio.  
Fuego y cenizas sacuden mis ojos.  
Una sonrisa en fuga  
pasa bailando frente a mi puerta,  
va huyendo de la oscuridad.  
La tarde se diluye en gris  
y los recuerdos estallan.  
Por las trenzas de la lejanía  
lentamente escalan las estrellas.  
Más allá de las colinas,  
escucho a la muerte  
embriagarse en el pozo del ocaso.

## ALGUNAS VECES

A veces  
algunas veces,  
encuentro en alguna calle  
a un buen compañero.  
En algunas copas  
reencendemos viejas barricadas,  
charlamos del colapso  
y de lo que alguna vez pudo ser.  
A veces algunas veces  
releo algún panfleto guardado  
por si nuevamente alguna vez.  
Juego con algunas balas  
que alguna vez sobraron  
y quizá alguna otra vez  
darán en el blanco.  
A veces algunas veces  
veo algún futuro:

Trigo en las manos  
del pordiosero,  
leche y frutales  
en los ojos de los niños.  
A veces  
algunas veces  
veo al labrador  
y al minero levantarse  
libres y sin temores,  
caer al tirano y al explotador.  
A veces  
alguna vez,  
será para siempre  
nuestras algunas veces.

## NO PASARÁN

No vencerá  
el fuego imperial  
a la hoja escrita  
con sangre proletaria.  
Siempre habrá papel  
en el camino de la historia.  
No matarán  
el verbo acusador  
que se agita en la boca fría  
de los cementerios.  
No nos atarán  
las manos con el óleo  
divino crucificado  
en nuestras frentes.  
No acallarán  
el sonido mineral  
de los ríos del mundo  
ni detendrán a las flores  
en su juventud.  
No pasarán por la puerta  
de mimbre y arcilla  
que construyó el artesano.



## CUANDO NIÑO...

Cuando niño jugueteaba  
en un callejón.  
Entre un estadio y la iglesia  
levantábamos polvareda.  
Un perro palomilla y muchos amigos  
descubríamos los secretos de la edad.

Una mañana de septiembre,  
letales aviones destrozaron  
las horas.  
Por diferentes caminos  
se dispersaron nuestros  
sueños de niños.  
Sin despedida y con quebranto  
murieron algunos.

Cuando, de vez en cuando,  
retorno mis pasos,  
siento llorar al viejo cité  
del callejón,  
que con sus casas dispuestas,  
cual alameda abandonada  
y encanecida,  
retiene corazones y garabatos  
en sus muros descoloridos.  
En ese rincón del mundo,  
algo queda, de cuando  
yo y mis amigos levantábamos  
polvareda.

## GALOPE MORTAL

Un jinete borrascoso cabalga  
en la oscuridad.  
Todo y todos sienten  
el galope ennegrecido  
de su cabalgadura.  
Trae en las espuelas  
la sangre de los bosques.  
Envenena a su paso los muros  
claros del agua y destripa  
los puentes de los hombres.

Galopará, acaso, el fantasmal  
jinete, sin que un digno  
disparo lo derribe  
de su horrible cabalgadura.

#### ATARDECERES Y ALBORADAS

En una esquina del mar  
existe una fiesta  
de atardeceres y alboradas.  
Danzan copas, escanciando  
la paz de los guerreros.  
Cuelgan guirnaldas  
equinocciales  
y el sortilegio de la luna  
funde metal en los ecos  
de los sepulcros.  
Hacia aquello me adentro  
a golpe de reloj.  
Todos los hombres  
son guerreros  
en su particular historia.  
Toda la vida es un parto  
en nuestros  
atardeceres y alboradas.

## II

### *He visto a la muerte huir de mi revólver*

#### LOS NÁUFRAGOS

Desde el fondo del océano  
emergen las voces  
de los náufragos  
que un día se embarcaron  
en la historia de las aguas.

Son las voces de los compañeros  
de Odiseo, que aún buscan  
las costas de Ítaca.

Me llega el lamento altanero  
de Áyax Oilida, aferrado  
al escollo Cafareo,  
castigo del dios marino.

Vienen a mí otras voces  
fatigadas, quizá los amigos  
del insigne Eneas o algún Argonauta  
que se extravió en las estrellas.

#### LA ESPERA

Retén en tus ojos el mar,  
cuando vuelvas,  
lo navegaré en tus pupilas.

#### MANIFIESTO

Estoy ausente de ciertos temas, pero no de los imposibles.  
Hace tiempo desnudé mis palabras,  
eché al guardarropas la tenida de domingo  
y desde entonces me visto con el lenguaje de los pájaros.  
Decidí soñar los sueños de los pueblos,  
esculpir un beso en el viento,

ser labriego del rocío  
cuando la aurora guarda la noche  
en su estuche de encajes.  
Me estremece, como la lluvia a la vegetación,  
cada horizonte que chispea el fuego venidero.  
Soy hombre y animal ansioso de planetas.  
Prefiero perder a una amante y no a una buena amiga.  
Creo en la posibilidad de lo imposible,  
bogando río adentro hasta las cumbres vestales del mundo.  
En lo alto de mi sombrero,  
un cincel de agua talla un rostro en la luz de mis candelabros.

## ECLIPSE

He visto huir algunos años como un alboroto,  
cuando el mundo cantaba en los tejados de mis hojarascas.  
Las espuelas del reloj apresuraron irracionalmente  
los ríos de la paciencia, troncharon con un cuchillo  
de hielo nuestro sol naciente.  
Los porqué, eclipsaron nuestras frentes.  
Una tarde de cielo negro-azulado  
nuestras razones colapsaron.  
Algún día..., algún día  
veremos más allá, sabremos ver.  
Ojalá haya tiempo en el camino, alguna parada donde  
reencontrar.  
Anoche, he visto a la muerte huir de mi revólver.

## ARENKA AL LUCHADOR SOCIAL

*A Gladys Marín*

Vuela, no te detengas, no escuches  
los cantos de Sirena.  
Se siempre tú, no cambies de idioma,  
no te rindas ante la frivolidad.  
Continúa a paso de piedra, de caricia,  
de luz, mantén en tu boca el flujo  
dulce del amanecer.  
Escribe tus motivos, puéblanos de ideas,  
haz de las murallas el gran silabario.  
Cuidate del puñal que sigue tus pasos,  
pero no te detengas, no aceptes los reproches  
apolillados del inquisidor.  
Golpea lo establecido cuando haya que golpear.  
Sigue avanzando, trae la lluvia  
donde espera la flor.  
Fluye tu constancia como el río mayor  
a sus afluentes.  
Recoge las riendas del carruaje  
que te trae el camino.

## INVIERNO NEGRO

La niebla se enrosca en mi cuerpo  
enfriándome los huesos.  
Un misterio húmedo de muerte  
parpadea en la oscuridad.  
Los árboles duermen  
como esqueletos mojados.  
Pozas de agua enlutada pudren  
el pavimento que chapotea bajo  
mis pasos.  
Soy el hombre vivo aún, regresando  
a su lecho de agonía.  
Camino con la sonrisa de la tumba  
apretando mis dientes.  
El frío se licua en mi pelo,  
arrastrando por la espalda el sabor  
de la noche, postrada ante el dolor  
heroico de los futuros suicidas.

## LA MUJER DEL CAPITÁN

Hay amor y océano en tu mirada.  
Embarcaciones que no saben adónde van,  
multitudes desconocidas  
peregrinando en tu irremediable  
sentimiento.  
Desde tu balcón, observas  
como la distancia coquetea con un viejo amante.  
Lentamente se desgranan  
los viajeros al tocar el puerto que hay en ti.  
Pero no regresa  
el naufragio que zarpó un día de terremotos  
sentimentales.  
No regresará jamás. Yace sumergido  
en un puerto del que no se retorna.  
En algún lugar de los Siete Mares,  
hay amor y océano en tu mirada.

## EL CANDIL

Existe un candil en mi estación,  
escribiendo sobre los años apostrofados  
por la oscuridad.  
Cada palabra es un diluvio  
de esperanza.  
Viene allí la historia desdeñada  
por el escribiente oficial.  
Miles de vidas, tragadas por la clandestinidad,  
renacen de la tinta sobre el papel.  
Escribe por humanidad,  
canta sus versos con un dejo de tristeza  
recogido en algún bar.  
Abandona la noche al filo del amanecer,  
para sembrar la metáfora necesaria  
en la claridad.  
El candil de mi estación  
se forjó en la dignidad  
del verbo insurgente que refutó  
las balas cobardes de los militares.  
Escribió en las murallas temblorosas  
y en el corazón de los incansables.  
En el beso más deseado y en la herida  
incurable.  
En el vino alegre y espumoso  
de la justicia.

### III

#### *Morir con bellas lágrimas en los ojos*

##### PARA UNA NEREIDA URBANA

La poesía vino a mi encuentro  
como un diccionario generoso.  
Trajo hasta mis sentimientos sonámbulos  
la esencia del lenguaje.  
Tuve un motivo para seguir respirando.  
Pude conocer el idioma de los árboles.  
Traducir los ruidos del mar y la lluvia.  
Aprendí a convivir con mis sentimientos  
desatados.  
A beber el vino agridulce de la noche.  
Supe cómo amar a una mujer en un lecho  
de viento.  
Vi tras las rocas la sangre de la tierra  
ofreciéndonos su cáliz.  
Caminé por la ruta del asombro.  
Pude ver las calles invisibles de las ciudades  
llenas de luz.  
Conocí el reino de las sombras  
antes de ser llamado a su presencia.  
La poesía me obligó a vivir.

##### SÉ ACEITAR MIS VERSOS...

Sé aceitar mis versos como se aceita  
un revólver para la guerra inevitable.  
Mis dolores tienen el coraje  
de no aceptar humillación.  
No traiciono mis convicciones y sentimientos  
ni aún bajo el pretexto de no tener más opción.  
Voy por el mundo atenta la mirada,  
auscultando otras miradas.  
Indagando pensamientos ocultos tras las piedras.  
Conservo cada palabra, cada frase  
falsa que se me hizo escuchar disfrazada  
de verdad.

## MI ALMA PERECERÁ...

Mi alma perecerá junto a mi cuerpo,  
será polvo y luego moléculas dispersas  
    en los siglos,  
ola incansable de búsqueda,  
hoguera necesaria, caricia,  
brisa matinal  
en los crepúsculos.  
Irá ligera de equipaje, buscándote  
    en una galaxia  
donde el todo y la nada derroten lo imposible.  
La muerte la alzaré en sus brazos.

## MI VENTANA...

*A Genaro Sandoval*

Mi ventana nunca me abandona  
en la soledad de mi cuarto.  
Sentada en un volantín  
pasa sonriendo mi niñez,  
una estrella lleva de la mano  
a los amigos  
almacenados en el irrepetible  
    calendario.  
El océano mece  
una nave sin timonel que me espera,  
un árbol ancestral alberga en su ramaje  
cada uno de mis años,  
un cometa desconocido pasa anunciando  
que un poeta ha muerto de tristeza.  
(una extraña tristeza)

## EN EL AZAR DE LA VIDA...

En el azar de la vida todo es declinación,  
la muerte no perdona el paso de las horas,  
pero lo indispensable  
queda en mis sentimientos:  
Puedo morir con bellas  
lágrimas en los ojos.



## BRILLA UNA LUZ...

Brilla una luz  
en el umbral del tiempo.  
Junto a la luz una campana  
va y viene, ilógica y silenciosa.  
Es noche en el planeta  
Es noche en toda música  
Es noche en el semblante de una estatua  
Es noche en los pechos de la luna  
Es noche en tu voz, amada  
Es noche en el lenguaje  
(hay extraños adjetivos en mi boca)  
Es noche en la fertilidad de los sexos.  
Es noche en la muerte, que pasea  
desnuda frente a mi puerta.

## TENGO VERSOS CONFUSOS...

Tengo verbos confusos  
en mi garganta,  
los vestigios del siglo y mis propios  
vestigios sin poderse conjugar.  
Llevo en mi piel las llagas y las pestes  
del hombre descalzo.  
Es un laberinto el espejo  
donde me observo cada mañana,  
y en mis manos veo marchitarse  
una lápida con mi nombre.  
Suicida cae la tarde  
sobre mis versos sombríos.

## REPUDIO TODO DIOS Y TIRANO...

Repudio todo dios y tirano,  
no existe lugar en mí  
para la vil servidumbre.  
Amo el libre albedrío lleno de incidental  
dulzura,  
el desenfreno de una mujer  
vestida con sueños de algarabía.  
En mi frente llevo el estigma  
del diluvio,  
puedo leer en los ojos horrorizados  
de las piedras,

sentir al prestidigitador  
que equilibra las estrellas.  
Giro en un punto secreto  
del universo,  
donde me magnetizo con el movimiento  
eterno de la materia.

#### EN LA TRAGEDIA DE LA VIDA...

En la tragedia de la vida  
me purifico.  
Sostengo mi ataúd entre los dientes  
y comienzo a caminar  
por los callejones herméticos  
del alma humana.  
A la vera del camino, llora una mujer  
desnutrida, violentada, sin dientes,  
cuelgan de sus pechos  
como collares de ultratumba.  
Al reconocerla, me siento a llorar  
junto a ella.  
¡Cómo la amé un día!  
cuando la belleza irrigaba su cuerpo,  
cuando un fuego angelical excitaba  
sus órganos vitales,  
cuando la cópula era perfecta  
extendidos y vesánicos a lo largo del mundo.  
Pero no quiso ser eterna,  
no quiso beber de mi sangre insomne,  
prefirió la rutina del maquillaje.  
Y hoy es tarde, ya es tarde para amarnos,  
voy sepultando muertos por la tierra.

**IV**  
***Diálogo con el periscopio***  
***de las ventanas***

COTIDIANO

Los hombres despiertan como despiertan cada día. Se levantan,  
lavan su rostro y beben café, los que tienen como beber café.  
Los hombres empañan los vidrios de los autobuses,  
piensan en su paso por la vida, o quizá, en la vida sobre sus pasos.  
Los hombres caminan. Los animales caminan,  
pero los hombres son hombres y los animales son animales.  
Todo es normal:  
La artillería de pocos hombres se derrama sobre los corazones  
de muchos hombres,  
el romanticismo de la luna paga sus pecados al Banco Mundial,  
sierras eléctricas extirpan el verde de la tierra.  
En Londres, el Big-Ben da la hora.  
En Nueva York, la estatua de la libertad sostiene su antorcha de piedra.  
La codicia desgarrá los estómagos africanos,  
el tigre asiático engorda con el sudor engrillado de los rebaños,  
voladores de luces, como esperanzas bíblicas, inyectan dosis mortíferas  
de apatía y carnaval en las conciencias congeladas.  
¡Tengo hambre! reclama un despistado. Una beata se persigna.  
Los ríos se asfixian en Latinoamérica, al igual que una canción en la voz  
de un tuberculoso.  
La suerte rezonga en los hipódromos, la lotería se duerme para despertar  
un próximo domingo,  
*el azar y la miseria, son directamente proporcionales a la cesantía,*  
razona un intelectual.

## DISTANCIA DE UN DÍA EXTRAVIADO

Existe un día, dentro de mis días,  
donde en el balcón de la brisa  
canta una flor.  
El atardecer se pierde  
hacia el mar  
y una hoguera  
anuncia algo profundo  
reverdeciendo en mi frente.  
Las calles que fueron nuestras  
son las mismas,  
no así las horas  
en que nació nuestro  
lenguaje.  
Ni tú ni yo, desciframos  
los símbolos de aquel día.

## UN RINCÓN DEL MUNDO

La pasión, los anhelos,  
están extraviados  
en algún punto cardinal,  
allí buscan rumbo los silencios  
y se reconstruye  
la memoria más remota.  
Un fulgor libra el martirio  
de las cárceles y enjuaga la sangre  
de los que no volverán a cantar.  
Limpia el conducto  
de la vida para que ésta  
explique su contenido.  
Los manantiales jadean,  
encumbrándose por unos  
pechos vegetales.  
En el lecho del amor, silba  
una mujer que estremeció  
todos los pudores.  
No lejos,  
la locura de la noche  
juega a los naipes  
con el príncipe de los gitanos.

## LA GRAN FERIA

La cantina, otra cantina.  
La Feria Central bosteza,  
luego bebe un vaso de vino.  
Un hombre de papel  
se revuelca en su dolor.  
Sobre el pavimento  
maloliente, su cuerpo  
fermenta junto a la fruta podrida  
que despreció la mañana.  
Un hálito de pimienta  
y orégano condimentan  
la sub-sociedad.  
Avanzan los cargadores,  
los carretoneros, los limosneros  
ambulantes y los establecidos.  
La fiesta alcohólica de cada día  
se va durmiendo entre  
vitrinas colmadas de quesos  
y carnes,  
entre el murmullo de las cebollas  
y el alivio de los camiones chacareros.  
La cantina, otra cantina,  
todas las cantinas,  
todos los comedores,  
todos los billetes,  
todas las esperanzas.  
los comerciantes y sus básculas  
misteriosas,  
los perros de las callejas,  
los ratones de las bodegas,  
el gato acorralado  
por los gendarmes azules,  
el garabato indecente  
y la niña prostituta  
inmolada al mejor postor,  
antes del alba, maquillan  
sus rostros y preparan la función.

## PRELUDIO DE UNA NOCHE DE INVIERNO

Mis sueños van de la mano  
con un volver a encontrar.  
Navegante voy, desembarcando funerales,  
buscando puertos sin alambradas,  
arrimándome a los telares  
de la vida y la muerte.  
La ciudad se enciende en el espejo  
cordillerano.  
Nadie va por las calles, como después  
de un sábado de fiesta.  
El invierno  
evoca palabras, penetra en los árboles,  
chocando con el horizonte  
envuelto en llamas.  
Se va la luz  
Mis ojos callan  
Mi voz se duerme  
Mis pies caminan automáticos,  
indolentes, pasajeros, sin volver  
un paso atrás.

## LA HERIDA ABIERTA DEL MUNDO

Sin dinero, varados en cada  
esquina de todas las poblaciones,  
esperan.  
Dudando y bebiendo nebulosas,  
soñando con poder soñar.  
Injuriados por la inmoralidad  
de los moralistas.  
Tentados por las fantasías  
del televisor, frustrados  
por la oferta y la demanda.  
Desechados, sin plenitud,  
enfermos de infelicidad,  
los jóvenes exploran las calles.  
¡De qué modernidad nos hablan  
los dueños del mundo!  
¿Del condón catalítico?  
¿De la cerveza dietética?  
¿De la prostitución vía  
microondas?  
¿Acaso de Jesús el Cristo,  
vestido con casimir inglés?

Entre tanto de tanto,  
es breve el camino  
hacia el lado oscuro  
de la sociedad.

## CARBÓN Y SANGRE

Mil metros hacia el centro  
de la tierra,  
seis mil metros  
hacia el centro del mar.  
Aire negro, pulmones negros,  
ratas y excremento,  
oscuridad en la piel,  
grietas en la respiración.  
El carbón salta en cada  
golpe, se encarama por la luz  
negra de los rieles,  
el grisú despierta en su lecho  
de muerte repentina,  
enfía la sangre, retuerce  
los músculos, muerde y penetra  
en el nervio de la pobreza,  
sin piedad, sin discurso  
que lo detenga.  
El regreso a la luz blanca  
se llena de lágrimas.

N.N.

Diluvio, gestación truncada,  
humor de humores  
descendiendo por los muslos  
del infortunio.  
Cientos de licores  
trasmocharon con nosotros.  
Quietud de jaulas.  
Guadaña contenida  
desde cuando tus palpitaciones  
anunciaban el verano.  
Llueve, arden, estallan  
los quebrantos en el ciclo  
de la sociedad.  
Muerte dentro de la muerte.  
Pronto, el alba  
firmará su veredicto.

## VUELO POR EL INTERIOR DE VALPARAÍSO

Subo por el alma de los colores.  
Como un trapecista maravillado  
voy descubriendo escaleras  
florecidas, faroles  
y callejones sobre los techos.  
Todo es altura,  
subterráneos, puentes insólitos,  
túneles en el anclaje del sol.  
Valparaíso es más Valparaíso,  
cuando una mujer y el vino  
acompañan el frenesí de mis labios.  
Alzamos un vuelo de gaviotas  
y penetramos en los ascensores.  
Nuestros cuerpos desnudos  
se hacen a la mar.  
El oleaje de la noche  
desvanece las cadenas  
del viejo alquimista.  
Se desatan las cantigas  
en el corazón del bar cosmopolita.  
Amanece como pidiendo disculpas.  
La última estrella nos guiña  
un ojo por la ventana.  
La cama desordenada  
nos sirve el desayuno.  
Bajamos de la mano  
por las pendientes,  
fotografiamos los murales  
de la mañana.  
Valparaíso es más Valparaíso  
al zarpar las naves entre pitos y sirenas,  
al retomar, tras un beso, mi camino.

## LA MISIVA

Dentro de una botella  
peregrina por los mares  
una carta,  
la ventolera de una espina  
la arrojó al océano,  
su destino se dilata  
en el correr del minuterero.  
Sorda es la perla,



las olas nada saben  
de la costa continental.  
Viene de una isla  
donde encalló la noche  
cuando el misterio  
adoptó al silencio  
como traductor.  
Va y viene sin puerto  
ni faro llamándola  
a desembarcar.  
Parece eterna la travesía,  
parecen interminables  
los desvaríos geográficos.  
De la muerte a la sepultura  
sólo existe la distancia del olvido.

## V

### *Antiguas cicatrices nos harán sonreír*

#### ESTIGMA

Llevo angustias  
y equívocos rotos en mi pecho.  
Continentes sumergidos  
se extienden en la distancia.  
Náufragos errantes cantan a mi oído  
antiguas canciones.  
Una melodía, nítida como una luna  
turquesa, va alejándose por la Historia.

#### ALFA Y OMEGA

Algún día volveré a la tierra  
tras huir de las indiferentes ciudades.  
Tal vez me esperará tu cabellera  
mojada por la lluvia.  
Tal vez tus ojos conserven  
el recuerdo iluminado de mi rostro  
cuando tus besos eran la luz  
de mi antigua tristeza.

#### TELEGRAMA

Ansío volver a sentir  
tus caricias deslizándose,  
resbalándose con la plenitud  
de tus labios,  
tan similares a los míos  
cuando se expanden entre tus muslos  
mientras tus manos acarician  
mi cabellera.

## ÁRTEMIS

Hay días en que me desgrano  
sobre tus delicias,  
envuelve mi nostalgia la similitud  
de tu nostalgia: búsqueda y cantos,  
emergiendo desde los estertores  
milenarios de las raíces.  
Quisiera diluirme en el río de las palabras  
Perdidas,  
extraviarme en los territorios  
de la muerte,  
volar en tus alas  
más allá de nuestros límites,  
diseminando  
tropismos  
en un lecho expurgado  
por dulces infiernos.

## CAUTIVO DE MUNDO

Habito un territorio hace siglos  
despoblado, sólo me unen a sus caprichos  
la llave que he perdido.  
Las montañas han encadenado  
la extensión del mar,  
ya no hay éxtasis en las llanuras.  
Al amanecer, las celdas empequeñecen el sol,  
sólo la noche pareciera  
que todavía conserva algo de gratitud.  
Mi sangre soberbia busca un percutor  
que haga estallar mis venas.

## GRIS ATARDECER

Algunas tardes  
camino por los cementerios  
memorizando epitafios  
que siempre olvido,  
tal como un hombre cualquiera  
olvidará las palabras  
grabadas sobre mi tumba.

## POETAS

*A M.I.*

Una noche de octubre  
tu ternura invadió mis horas.  
La plácida confianza de tu voz  
me reveló el secreto de tu sangre.  
En tus pupilas pude ver  
el verso candoroso de tus manos  
extendiendo la máxima catarsis  
sobre la piel.  
A solas, eras sólo tuya, plena y dulce,  
como un océano que desborda lentamente  
los sueños.  
Son tus aguas tan gemelas de mi sensibilidad  
como lo es la solitaria melancolía  
torrencial de mi cuerpo,  
como la sinceridad de la lluvia,  
visitando, de cuando en vez,  
las noches pobladas de fantasías  
que se agitan entre los dedos.

## MORTAJA

Sólo tengo nada a mi alrededor,  
ni cruces ni tridentes.  
Mis sentimientos  
se han ido vaciando por la herida  
que desde siempre llevo en la piel.  
Las mañanas soleadas muerden  
mi carne como una plaga  
de insatisfacciones.  
La noche cae sobre mis huesos,  
alcohólica y con símbolos de muerte  
en sus garras.  
Nada tengo, ni sangre ni semilla,  
solamente hiel para amortajar  
mi última blasfemia.

## TANGOGAVIOTAS

En alguna noche de Valparaíso,  
quizá desde qué esquina, retornarán.  
Vendrán en sus alas entrañables amigos  
y aquella mujer que extravié  
en mi viaje por el desamor.  
Con sus alas batientes  
antiguas cicatrices harán sonreír.

## HORIZONTE

Nostalgia y serenidad  
en la brisa que refresca  
al final de la tarde.  
Habitan fantasmas en esta hora.  
Frente al mar rueda una lágrima, o una sonrisa,  
no importa,  
da lo mismo.  
Un perro ladra  
y me recuerda la distancia  
extraviada en los cuatro puntos cardinales.

## MADRUGADA EN ALAMEDA 777

*A Dinko Pavlov  
y Pavel Oyarzún*

(Luciérnaga)

El otoño la trae desnuda,  
con flores en sus manos  
y la sonrisa de niña pobre  
anunciando el alba.  
En sus mejillas enrojecidas  
la indiferencia  
se licúa junto  
a la oscuridad de la noche.

(Palabras y Miradas)

Ojos desorbitados se insertan  
en los rostros dispersos  
que nos acompañan en este bar.  
Golpean como la noche  
las escaramuzas en cada corazón.  
El lenguaje de las murallas  
cae como reliquia de los siglos  
sobre nuestras divagaciones,  
sin saber el idioma que deseamos  
comprender.  
Sin saber la tragedia que oculta  
el peregrinar de las estrellas  
sobre los rostros.

## TONADA DEL MUERTO

Desangrándose yace el muerto sobre la acera.  
No quiere ayuda. No necesita ayuda ni compasión.  
El muerto está riendo a carcajadas en un lugar remoto,  
enquistado en los pliegues de unos ojos que lloran  
antes de saber la noticia.  
El muerto es arrastrado por el viento, como una hoja  
de otoño es arrastrado.  
El muerto va sonriendo, alegremente el muerto  
va sonriendo...

## VI

### *El otoño un día fue primavera*

ATALAYA

#### I

Cinco niñas se desatan ebrias  
entre el humo. Se desatan  
como el sexo la primera vez.  
Cabalga el desenfreno esta noche.  
Melenas intoxicadas, mujeres de pelo  
verde, vasos que se quiebran  
en el furor de los garabatos.  
Comienza a llover, todos gritan,  
ríen, fornican en el balcón.  
Frente al bar, una Iglesia  
se persigna.  
¡Aleluya, aleluya!  
exclama un borracho.

#### II

En el estómago de la noche  
bailan erráticos los pasajeros  
de la ebriedad,  
cual si el fin del mundo  
diera su último aullido.  
Hoy, nada vuelve para ser feliz.  
Los espejos se han roto  
y el tiempo ha picoteado los relojes.  
Sólo existe la nostalgia  
de un marinero anclado en el retorno.  
Caen campanas antiguas  
sobre los últimos suspiros.  
Jinetes victoriosos cabalgan  
y una voz susurra desde la lejanía:  
*Te acuerdas cuando el otoño  
era primavera.*

### III

Lejana, lejana...  
Y tan cerca de mi comarca  
tus pasos.

Tengo frío en tu piel,  
en tus manos.  
En tu silencio  
al amanecer.

Es enigma, madrugada,  
ciertos días,  
abrazos en la oscuridad,  
manos acariciando  
el deseo,  
transitando los albedríos,  
dejándose seducir.

### IV

Existen águilas en mi piel,  
vuelos de potestad vibrando  
en tus alas.  
Tu silencio y mi brindis amargo  
derramándose por mis labios.  
Extraviados momentos  
y el rincón aquél,  
que nos anidó un otoño de mayo,  
yacen moribundos  
en el subterráneo del alfabeto,  
esperando el soplo prometeico  
del fuego olímpico.



V

Vengo del flujo clandestino de la vida.  
Reconozco como primer antepasado  
al inefable mar albuminoso.

Llegué vestido de incipiente militante  
para forjar mi conciencia en la historia  
no contada de los hombres oprimidos.

Vine con tu nombre en mis labios.  
Aun sin conocerte,  
tu sonrisa jugueteaba  
en mi sentimiento más profundo.

Pensé en ser muchas cosas.  
Algunas, habría podido.  
Otras, no lo quise.

Hoy, al pie de mi poemario  
espero a la muerte.  
Inclaudicable la espada,  
dialéctica la brújula  
y un beso agitando mi reloj.

El lugar y la ocasión,  
no tienen importancia.

## VI

Aún era presencia y sirenas la bahía.  
Aún el aquelarre del sol sobre laderas  
y extramuros sonreía su antiguo ritual.  
Nos escabullimos entre bares  
y pendientes  
más allá de las entrañas de Valparaíso.  
El silencio era verdadero silencio  
en las lomas del Panteón,  
pero vendrá un día el alba  
y esta hora se apagará para siempre en la piel  
de los cementerios clavados en el viento.  
Vendrán allí las vidas dichosamente  
mundanas del *Flowers* y la *Mary*, tomados  
de la mano sobre la cubierta de la barca que cruza  
las balaustradas empobrecidas de La Matriz.  
La tarde, callejones huérfanos, un ilustre farol,  
una claraboya en tu copa dibujada,  
la nostalgia por venir de un otoño  
de cordial llovizna, los vericuetos y escaleras  
empapadas de romance,  
el Standbar y los adormecidos de Plaza Echaurren,  
como un misterio del azar.  
En tus labios, aquellos versos dejados  
hace años en el ensombrecido papel.  
La noche olvidando las ausencias  
en los tejados del Brighton, multiplicando  
el anclaje de las luces en los cerros.  
El Cinzano, el J. Cruz y los poetas,  
la plaza Bismarck sin secretos en su ineludible mirada.  
El puerto, el retorno y las estrellas viajando  
en el cristal, la melancolía y el conjuro del océano,  
recordando tu nombre.



**Alejandro Lavquén** (Santiago/ Chile, 1959). Escritor. Sus trabajos se encuentran en libros, plaquette, cuadernillos, revistas, diarios, CD y antologías. Algunas de sus publicaciones son: *Canto a una década* (1981), *Atardeceres y alboradas* (1994), *El hombre interior* (1997), *Postales para no olvidar* (1998), *Respirando* (1999), *Sacros iconoclastas* (Editorial Mosquito, 2004), *A buen paso atraviesa la noche* (Editorial. Mosquito, 2009), *Bitácora extraviada* (Ediciones Tinta Roja, 2011). Es redactor en revista *Punto Final* y colabora en distintos medios de comunicación impresos y digitales. Entre los años 2000 y 2005 condujo en radio Nuevo Mundo el programa literario *De puño y letra*.

Contacto:

<http://alavquen.blogspot.com>